



CIPRIANO MERA
30 AÑOS DE AUSENCIA



El pasado 24 de octubre se cumplieron treinta años de la partida definitiva de Cipriano.

Desde Solidaridad Obrera, no ocultamos la admiración que nos produce su personalidad, considerándole una de los "grandes" anarquistas del siglo XX. Es por eso que con este dossier, rememorando su figura, y recogiendo los poquísimos textos publicados que nos dejó, que no se han incluido en la reedición de sus memorias, queremos rendir un pequeño homenaje a ese «viejo canalla» que tanto nos fascina.

**Fijaos si entre los dos
hay menuda diferencia
Vosotros dándole al bombo
y al platillo por doquiera
Nosotros, muy en silencio
ganando la independencía.**

**Siete pueblos han caído
¡Así se gana la guerra!
Vosotros con *democracia*
Nosotros en las tricheras.
Vosotros *consigneando*
Nosotros en consecuencia.**

**Fijaos si entre los dos
hay menuda diferencia
La Catorce División
La Brigada de Perea
conquistando siete pueblos
a las hordas extranjeras**

**Vosotros con vuestros gritos
Nosotros con nuestra fuerza
Nosotros con los muchachos
que manda Cipriano Mera,
¡Garantía del derecho
de toda la Clase Obrera!**

Antonio Agraz

Mera: 1897 - 1936

Un anarquista radical

Cipriano Mera, nace el 5 de noviembre de 1897 en la calle Juan del Risco Nº 6 de Madrid.

De su primera época, hasta la contienda del 36, son muy pocos los datos que se poseen.

En 1913, a los 16 años, su padre le consigue trabajo en la construcción y le afilia a la UGT. Ya en la década de los veinte, entra en contacto con el anarquismo, y forma parte de un grupo anarquista dentro de la UGT (¡Que cosas!), y durante la dictadura primorriverista, toma parte en ciertos acontecimientos, lo que le llevará varias veces a la cárcel.

Uno de esos acontecimientos, es la llamada Sanjuanada, o complot de la Noche de San Juan de 1926, un pronunciamiento militar encabezado por Francisco Aguilera y por el general Valeriano Weiler, y apoyado por Alcalá Zamora, Melquíades Álvarez, y el Conde de Romanones, así como algunos elementos de la CNT, que se encargarían de declarar la Huelga General (Otra vez ¡Qué cosas!).

De esta primera época, hay varios testimonios que nos dan cuenta de la personalidad de Cipriano; uno de los más conocidos es el de Miguel González Inestal:

«Mis primeros contactos con Cipriano, datan de los años 1924 y 1925.

Cuando yo le conocí, "el Chimeno" era ya en su profesión una marca de calidad. Hube de acogerme a su alero, en ocasión en que estando boicoteado laboralmente, no dudó en tomarme como ayudante, a sabiendas de mi inexperiencia en tal tarea, y con el pleno convencimiento, de que por lo menos en los primeros tiempos, habría de realizar su trabajo y el mío. Y me consta que no fui el único, por haber comprobado su espíritu solidario, sobre todo con aquellos que le eran afines ideológicamente, con quienes su entrega no tenía límites.

Su formación cultural, en aquellos primeros tiempos, era muy elemental, pero con una tremenda fuerza de voluntad, aprovechaba todo momento, en las horas de descanso, tanto en las obras como en su hogar, para enfrascarse en la lectura del libro de turno, que no faltaba nunca en su caja de herramientas».



Calle Juan del Risco nº 6 de Madrid. En la planta baja de esta casa nació Cipriano el 5 de noviembre de 1897 a la una de la madrugada. Aquí vivió sus primeros años de vida en común con Teresa, y nació y murió su hijo Vicente.

Mera me impresionó desde el primer momento, que no pudo ser mas casual. Fue en un piso entresuelo de la calle Infantas de Madrid, durante los últimos tiempos de Primo de Rivera. Había en él seis o siete compañeros expertos en las tareas clandestinas, entre ellos los hermanos Inestal, de una afabilidad que excluía cualquier clase de violencia.

Mera reparo en mí, lo mismo que yo había reparado en él. Cuando lo vi en el pasillo, apoyado de espaldas contra el muro, la mano en el bolsillo de la chaqueta de pana, sin afeitado, y el gesto negligente, yo pensé: es un cero a la izquierda que quiere hacerse notar por alguna clase de extravagancia. Yo miraba a Mera con un desdén disimulado. En cambio, Cipriano Mera, no disimulaba el que sentía por mí. Eres un burquesito -parecía decirme- que vienes aquí por curiosidad, o tal vez un agente de la policía disfrazado. El desdén de Mera me hirió profundamente. Tal vez fue esa la reacción natural de Mera. En él todo era de una naturalidad honesta y bárbara. Su inocencia era tan poderosa como la malignidad de los grandes criminales de la historia. Yo me di cuenta y desde entonces no hubo sombras entre nosotros

Los elementos libertarios de Madrid, durante la dictadura, sobreviven camuflados en UGT, y en distintas asociaciones culturales, mas o menos permitidas o clandestinas. Con el

partidos políticos de izquierda, derecha, monárquicos o republicanos juntos), y su posición dentro del sindicato de la construcción de la CNT de Madrid (será su presidente), le hacen

participar en muchos actos públicos por esas fechas.

El movimiento insurreccional de 1933 en Aragón, lleva a Mera a la cárcel por participar en el Comité Revolucionario, junto a Orobón, Durruti, Puente etc. etc. Para formar parte de éste Comité Revolucionario, había sido llamado por el Comité Nacional de la CNT, y este hecho le valió a Mera alguna enemistad que le duraría toda la vida:

Miguel Celma en su entrevista para *Vivir la utopía*, en la versión completa conservada en la Fundación Anselmo Lorenzo, afirma que Mera fue a Aragón para dirigir el movimiento insurreccional, desentendiéndose del levantamiento en la Región Centro.

- «Por este motivo, yo nunca estreché la mano a Cipriano Mera».

De este encarcelamiento nos ha quedado el bellissimo testimonio de Jacinto Azcona. Dice así entre otras cosas:

«Conoci a Cipriano Mera en la cárcel de Torrero, a fines de 1933, cuando la represión gubernamental desatada contra la CNT..

En una ocasión, nos habló Mera, y nos contó que su vida no era otra que la de pasar del andamio a la cárcel, y de la prisión al andamio. Fue algo así lo que dijo, pero con tono distinto, porque tenía la voz grave, meditada y profunda, y cuando hablaba, todo él parecía ser, como el hilo y el peso de la plomada de su oficio».

ABC. JUEVES 8 DE DICIEMBRE DE 1932

NUEVO HALLAZGO DE EXPLOSIVOS EN TETUÁN DE LAS VICTORIAS

Eficaces trabajos de la Guardia civil

La Guardia civil de Tetuán de las Victorias, después del descubrimiento de explosivos en la calle de España número 1, y siguiendo sus averiguaciones, pudo saber que hace unos quince días, del domicilio antes dicho, y en un carro de mano, había sido transportada una caja a la calle de Lepanto, número 22, domicilio de Cipriano Mera (Chimeno). Este individuo fué detenido con otros hace unos días.

La Guardia civil practicó un registro, sin resultado, en la calle de Lepanto. Por averiguaciones posteriores se supo que en la calle de Juana María (Campo del Coliseo)

podía haber algo interesante relacionado con este suceso, y a este lugar se dirigieron los guardias.

En esta segunda diligencia fué hallado lo siguiente: 12 bombas de mano en forma de naranja, descargadas; un trozo de tubo de hierro y una bomba en forma de piña, cargada, 220 fulminantes para petardos, 191 cápsulas para pistola calibre 9, 14 cápsulas para pistola del 7,65, 14 cápsulas para revólver calibre 36, 94 proyectiles de fusil Mauser, 26 proyectiles de fusil Remington, cien trozos de mecha para bombas, 19 petardos dispuestos y cargados, dos cazos sujetarruedas de automóvil, una pequeña cantidad de pólvora negra, siete gráficos, diferentes documentos y alambre.

Todo ello ha sido puesto a disposición del Juzgado municipal de Chamartín, que comenzó en seguida la instrucción de diligencias.

Los cuatro detenidos con motivo del hallazgo en la calle de España han sido enviados a disposición del juez de Colmenar.

declinar de la dictadura, el Ateneo de Divulgación Social será un punto de encuentro, hasta que con la caída de la monarquía pueden ponerse en marcha de nuevo la CNT y los Ateneos Libertarios.

Mera no fue al parecer, un orador elocuente, ni tenía mucha facilidad de palabra, hecho que quizá provenga de su carácter mas bien introvertido y tímido (como *circunspecto, poco hablador en su trabajo, y con cierto aspecto de seca hosquedad*, nos lo retrata Eduardo de Guzmán).

Sin embargo, el fuerte impulso de la CNT, tras la caída de la monarquía (en seis meses pasa de la inexistencia a ser una organización con mayor número de afiliados que todos los



Madrid, 1936. Guardia de Asalto en la huelga de la construcción

El movimiento de Octubre del 34, produce en Madrid, un fuerte contingente huelguístico, simultáneamente con la Revolución Asturiana. Este hecho, también hará que Mera vuelva a dar con sus huesos en la cárcel.

La última detención de Mera en este periodo fue a raíz de su intervención en la huelga de la construcción del 36. Este encarcelamiento se prolongaría hasta el mismo inicio de la contienda.

Para terminar de ilustrar este periodo, relataremos dos anécdotas, que nos darán idea del temple y de la forma de ser de Cipriano.

La primera de ellas, nos fue narrada por Frank Mintz en su reciente visita a Madrid, y la vamos a relatar de la misma manera en que tuvo lugar en la conversación:

- En octubre se cumplen 30 años del fallecimiento de Cipriano Mera. ¿Llegaste a conocerle?

Le conocí muy poco; coincidí con él varios años. Él era un castellano muy cerrado, pero supercampechano y simpático. Saludaba a todo el mundo. Era un hombre muy, muy sencillo.

Hay una anécdota que te puede contar el hijo de García Pradas, que tiene mas o menos mi edad, y dice que su padre, periodista, quiso ingresar en la CNT aquí en Madrid, y el responsable en aquel momento era Cipriano Mera, el cual le preguntó:

- Tú periodista ¿qué haces?. Enséñame las manos...

- Ah no, para ser de CNT, hay que tener callos en las manos...

Y entonces Pradas decide trabajar de peón en unas obras abriendo zanjas, y a los tres meses vuelve, y ya se le da el carné.

La otra anécdota es la conocidísima del Congreso de Zaragoza. La versión que reproducimos aquí es la que da Ramón Álvarez en la entrevista videográfica que se le realizó para el documental televisivo *Vivir la utopía*. Aunque este fragmento no se incluyó en el montaje definitivo de la película, se conserva en la Fundación Anselmo Lorenzo, tanto en versión VHS como en DVD. Dice así Ramonín:

«En el Congreso de Zaragoza, cuando García Oliver, que representaba al Sindicato Fabril y Textil de Barcelona, recomendaba la creación por la CNT de grupos paramilitares para cuando llegara el momento poder hacer frente a una situación de emergencia, Cipriano Mera, que era entonces un militante muy radical de la Región Centro, se levantó y dijo:

- ¡Ay mi madre!, que nos diga García Oliver: ¿De que color quieren los compañeros catalanes que sean los entorchados y el fajín de los generales de la CNT?.

Y claro todo el mundo riendose...

Y cosas del destino, García Oliver nunca tuvo relaciones con lo militar, mientras que Mera, que se reía de él, llegó a ser teniente coronel con atribuciones de general, porque llegó a mandar un cuerpo de ejército».



Mera: 1936 - 1939

Un anarquista justiciero

EL MILICIANO

El 18 de julio de 1936, Cipriano se encontraba preso en la cárcel Modelo con motivo de la huelga de la construcción, que en Madrid, habían convocado la CNT y la UGT, siendo liberado el 19 de julio.

Resulta característico de Cipriano, anteponer la lucha a las relaciones personales, y a la salida de la cárcel nos lo demuestra. Mora le propone ir primero a ver a la familia, a lo que le responde "si como dices estamos en plena revolución, lo primero es ir al sindicato".

Cipriano estuvo al día siguiente en el asalto de los cuarteles de Carabanchel y Campamento, no participando en el asalto al Cuartel de la Mon-

taña pues ya había más de veinte mil personas apostadas, y prestas al asalto.

En los días siguientes con mas astucia que material, pertrechos y hombres participa en ganar para la república Alcalá de Henares, Guadalajara, así como Cuenca y la práctica totalidad de su provincia, mostrando en estas luchas una capacidad innata como

estratega. Después ya en la columna del Rosal pelea en Paredes de Buitrago y Casavieja.

Con el asedio de Madrid por el fascismo, Cipriano será el que mueva los hilos para la detención en Tarancón del gobierno que huye de Madrid el día 6 de noviembre, última oportunidad para la realización de una revolución proletaria. Sin embargo



Enero de 1938. Con Gordón Ordás

para darse cuenta de eso, hay que leer sus memorias entre líneas (ojo no estamos ante un García Oliver, Mera es una persona modestísima, que no se “cuelga medallas” reales o ficticias).

En Tarancón, Mera reprochará a ministros (alguno de ellos de CNT), secretarios (entre ellos el del Comité Nacional de la CNT), y alcalde de Madrid, entre otros personajes, su huida de la Capital.



Con una columna de mil anarcosindicalistas, se incorpora a la defensa de Madrid el día 8, poniéndose a las ordenes de Miaja.

La llegada de Durruti a Madrid, reforzará los lazos amistosos entre ambos, y Mera prevendrá a Durruti contra los que quieren utilizar a su columna como “carne de cañón” ordenándole atacar en los sectores mas peligrosos sin apoyo de aviación ni artillería.

La muerte de Durruti el día 20 de noviembre, será un rudo golpe para todos.

No es por casualidad que sea en el centro, donde se acepta con mayor facilidad el paso de milicias a ejército regular. Mera constatará que la autodisciplina no es suficiente, y que hombres templados durante largos años en la lucha sindical, se arrugarán al ver pasar cerca la muerte, abandonando las preciadas posiciones.

No obstante en el tira y afloja de la negociación sobre la militarización quizá pudo haberse conseguido mayor democratización para las unidades “confederales”. Quizá en eso como en algunas otras cosas, la organización madre, no supo estar a la altura.

EL MILITAR

La creación de la 14 División, a base de milicias anarcosindicalistas, supondrá para Mera el grado de comandante, y a partir de entonces las actuaciones de Mera no pasarán desapercibidas a los miembros del PC, que ven en él un dirigente que les puede hacer sombra en su afán por copar todos los puestos de mando en el ejército de la República.

Los intentos de desprestigio, y las celadas, serán constantes. Sin embargo siempre se estrellarán con Mera y con sus hombres. En la Batalla del Jarama, utilizan la 70 brigada de la 14 División, como “carne de cañón” en el ataque al Pingarrón, a las órdenes de Lister. Sin embargo, la

combatividad de esos hombres, hace que pase a denominárseles “los héroes del Pingarrón”, lo que hace que el PC desestime el método, pues los laureles, se los llevan otros. Otros intentos, serán dejar en descubierto a las tropas de Mera, en ataques conjuntos; el intentar cargar a Mera con la pérdida de determinado territorio, como en Brunete, y otras marrullerías, que culminarán en el intento de asesinato, en

territorio de Modesto, en un atentado del que sale milagrosamente ileso junto con Verardini, su Jefe de Estado Mayor.

En octubre del 37, es nombrado Jefe del IV Cuerpo de Ejército, y en abril del 38, se le asciende a teniente coronel.

Mera estará adscrito siempre al Ejército del Centro, lo que hace que permanezca en relativa tranquilidad a lo largo del 38. Sin embargo en el final de la contienda, volverá a tener una intervención destacadísima.

EL FINAL

A finales de enero del 39, se produce la pérdida de Cataluña. A partir de ese momento la República consiste en una zona, que alrededor de la carretera de Valencia tiene una extensión de aproximadamente la quinta parte de la zona nacional..

No hay agricultura, ya que las grandes zonas productivas, están en territorio fascista.

No hay industria, ya que el principal foco industrial, Cataluña, ha caído en manos del enemigo.

En consecuencia tampoco puede contarse con el escaso material de guerra que se producía allí, (Stalin ya está

-Usted ha sido un general de gran mérito. ¿Cómo aprendió el oficio militar? Le veo sonreír. ¿Por qué?

-Porque yo aprendí mi oficio mientras trabajaba como albañil. No, yo no fui nunca un general de mérito, ni siquiera general a secas. El grado máximo que alcancé fue el de teniente coronel. Antes de la guerra, no sabía nada de cuestiones militares. Y, hoy día, sigo sabiendo muy poco. Pero poseía, probablemente, cierta intuición y me beneficiaba el conocimiento del terreno en el que tuve que luchar. No soy hombre que guste de vanagloriarse en esta materia. Mi mejor carta era la conciencia que tenía de que cuantos luchaban a mi lado habían puesto en mí toda su confianza. Y era también importante el hecho de que la mayoría de estos hombres no veían en mí a su jefe militar, sino al camarada que durante muchos años había luchado, junto a ellos, en los sindicatos. Cuando se dirigían a mí, no lo hacían designándome por mi grado militar, sino llamándome, simplemente, por mi nombre.

**Declaraciones a Jean Descola para su libro
Oh España**

NERA Y HEMINGWAY

Al principio de la guerra, Cipriano Mera mandaba las tropas de milicianos civiles que defendían con éxito el paso de las montañas entre las provincias de Segovia y Madrid. Y allí fue a parar en sus correrías un colega novelista norteamericano y turista de contiendas armadas universalmente conocido: mi amigo Ernest Hemingway.

Parece que Mera no lo recibió muy bien en Somosierra.

Hemingway me decía más tarde con los ojos desorbitados:

- Mera quiso fusilarme.

Yo no podía menos que tomarlo a broma. Eran dos figuras y personalidades contrarias y opuestas. Hemingway gigantesco, hercúleo, atlético, infantilmente presuntuoso y Mera pequeño, cetrino y reservado, sin ideas sobre sí mismo, y con una monstruosa fuerza de voluntad.

Donde estuviera Mera, no podía estar Hemingway y al revés. Uno de ellos eclipsaba al otro física, moral e intelectualmente.

Pero yo conocía a Mera y sabía que lo último que se le ocurriría sería fusilar a un gigante por su gigantismo, que debía parecerle cómico por contraste con la manera infantil de hablar español (torpemente), y de concebir el peligro y la valentía. Hemingway estaba siempre jugando a los policías y ladrones, como en su infancia. Y poniéndose condecoraciones.

En cuanto le echó la vista encima, vio Mera que todo en Hemingway era falso, menos su vanidad, y esa no podía ser peligrosa porque se manifestaba y actuaba de un modo inocente.

Mera no recordó nunca a Hemingway desde que lo perdió de vista, pero éste no pudo olvidar nunca a Mera.

Pobre Hemingway. ¡Pobres de todos nosotros!

Ramón J. Sender: *Álbum de radiografías secretas*

chaqueteando con Hitler buscando el pacto de no agresión Germano Soviético, y los envíos de armas, los ha disminuido considerablemente ¡Total como ya había cobrado!).

Lo único que a estas alturas abunda en la República, es el hambre: se calcula que unas 400 personas mueren de hambre al mes en Madrid por estas fechas. En las grandes poblaciones, llega a comerse alfalfa.

A finales de enero, el presidente de la República, Azaña, dimite, dejándola descabe-zada. También dimite Rojo.

Por esos días Londres y París reconocen a Franco.

En estas circunstancias, aunque todos reconocen que la guerra está perdida, se perfilan dos posiciones dentro de la zona republicana:

Una de ellas defiende realizar una resistencia a ultranza a la espera de que una conflagración a nivel europeo o mundial pueda salvar a la República. Esta postura es alentada por el PCE, y para argumentarla, se aduce que existen ingentes cantidades de material bélico en Francia para rearmar al ejército de la República. Sin embargo se olvida que al ejército de la República, que ha pasado a Francia tras la pérdida de Cataluña, se le ha desarmado, y aquellos que han querido regresar a la península, han tenido que hacerlo sin armas.

Se calla asimismo que si Francia no permitió que entrasen armas desde su territorio, cuando reconocía al gobierno de la República, difícilmente iba a permitirlo ahora que reconocía a Franco. Por otra parte la "inminencia" de una conflagración mundial, no pasaba de ser una hipótesis deseable.

La otra postura cree que ante la situación, hay que buscar una paz negociada que permita la salida de España, de las personas

mas comprometidas. Esta postura, está apoyada por el resto de fuerzas de la República: socialistas, republicanos, y anarcosindicalistas.

A comienzos de marzo, Negrín y el PCE, intentan un "putsch" desde el poder. En recompensa por la pérdida de Cataluña, ascienden a los principales responsables de ese desastre: a Modesto a general, y a Lister, Galán y Tagüeña a coroneles, todos ellos pertenecientes al PCE.

La burda provocación, surge el pretendido efecto, y el día 5 se constituye el Consejo Nacional de Defensa

(CND) en torno al coronel Casado, con representación de todas las fuerzas de la República, a excepción del PCE, haciéndose público por Unión Radio a las diez de la noche.

Conseguido el objetivo de dejar la responsabilidad del final de la guerra en otras manos, los tan cacareados defensores de la resistencia numantina, salen corriendo en avión el día 6, y abandonan España Negrín, Uribe, Pasionaria, Lister, Modesto y otros dirigentes leninistas.

Sin embargo, en la zona centro, tiene lugar lo que se ha dado en llamar una guerra civil dentro de la guerra civil.

Contra el CND, se levantan parte de los tres primeros cuerpos de Ejército de la República, todos ellos mandados por militares profesionales, afiliados al PCE. Varias divisiones de estos tres cuerpos, abandonan el frente y convergen sobre Madrid con los tanques en cabeza, mientras Barceló, Jefe del I Cuerpo, se autoproclama Jefe del Ejército del Centro (recordemos que no tiene quien lo proclame, ya que los jefes de su partido han huido).

El CND, solo cuenta con la XIV división del IV Cuerpo que está de reserva en el sur de la provincia de Guadalajara. A su mando están los albañiles Cipriano Mera de la CNT, y Liberino González de la UGT.





El día 7 se combate en Torrejón, los días 8 y 9 se gana San Fernando de Henares para el CND. El día 10 se reconquista la Posición Jaca (Alameda de Osuna), y el día 11, cinco columnas de la XIV División confluyen en Manuel Becerra, dando fin a la sublevación.

A partir de entonces se suceden las discrepancias entre Mera y Casado, no queriendo ser Mera participe en las negociaciones con Franco, ante el que Casado se presentó *"con las manos vacías"*, al no querer llevar a cabo los planes que se habían trazado previamente para presionar; como eran amenazar con la voladura de las minas de Almadén, y reunir en un punto, gran cantidad de afectos a la zona "nacional", que pudieran servir de garantes en la negociación. Tras el fracaso de las negociaciones en esas condiciones, Casado ordena a Mera que el día 27 de marzo, inicie la retirada escalonada de su Cuerpo de Ejército, pero antes de que esta se efectúe los demás frentes se han derrumbado. Mera parte hacia Valencia, y el día 29 de marzo, toma un avión junto con Luzón, Verardini y Liberino, y aterrizan a unos ochenta Km de Orán. Se inicia así el primer exilio de Cipriano.



Mera: 1939 - 1947

Un anarquista solidario

EXILIO AFRICANO

Cipriano Mera vivió su exilio africano, en tierras argelinas y marroquíes, o sea, en posesiones coloniales francesas, entre el 29 de Marzo de 1939 y el 20 de Febrero de 1942. Es el tiempo que media entre una esperanzada salida de España, aunque triste, y un desgraciado y fatalista regreso a la misma. Un periodo en que termina oficialmente la guerra y se consuma, por tanto, la tragedia.



1943. Navidad en la cárcel de Porlier

No fueron unos años fáciles para Cipriano, ya que se convirtieron en un periplo que le llevó de cárcel en cárcel, de castillos fortificados a campos de concentración, de comisarías a escondrijos en casas de compañeros; y todo esto sin saber en ningún momento y claramente cuál era su situación: refugiado político, preso común o prisionero militar, debido a la ambigüedad con la que siempre fue tratado por las autoridades coloniales francesas.

De todas formas todos, fueran de la ideología que fueran, tenían la esperanza de salir de allí y poner rumbo a América, sobre todo a México o a Chile, o, cuando menos a Francia, para desde allí intentar hacer algo para cambiar el desenlace de la guerra. Para eso existía una organización: el SERE (Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles), montado por Negrín, que poseía fondos de la República para sufragar los gastos de los viajes, pero que, estaba controlado por los comunistas, por lo que Cipriano tuvo enfrentamientos con ellos que motivaron que rechazara cualquier ayuda que le quisieran prestar. Claro que no era el único que opinaba así. Indalecio Prieto creó una organización paralela de apoyo a los expatriados: la JARE (Junta de Auxilio a los Refugiados Españoles), que era apoyado por todas las organizaciones, excepto por los comunistas, y en la que participó activamente Cipriano.

Cipriano estuvo a punto de embarcar en cuatro ocasiones, y, en todas ellas, por causas burocráticas, jurídicas o políticas, se quedó en tierra. La JARE organizó las tres primeras con dirección a América y la última fue organizada por Cipriano y algunos más para poder llegar a Gibraltar en una barca y desde allí poder alcanzar Portugal, ésta, a pesar de no organizarla la JARE, si contó con el apoyo financiero de la misma. Todos estos intentos fueron realizados cuando se

encontraba en Casablanca, a la que llegó por primera vez gracias a su huida de un campo de concentración. Aquí en Casablanca vivió escondido en casa de compañeros y hasta llegó a trabajar y a tener permiso de trabajo, pero, una y otra vez, la mayoría de las veces por sus acciones solidarias, acababa en los calabozos de las comisarias.

EXTRADITADO A ESPAÑA

Y llega el 24 de Diciembre de 1941, en que le comunican la petición de extradición presentada a la autoridad francesa por la española, junto con la de otros dos compañeros (Francisco Sánchez y Juan Medina), a Cipriano en concreto le acusaban de «muertes y pillajes». Se celebró la vista en Rabat, en la que accedieron a la petición de extradición de Cipriano y negando la de los otros dos. Parece ser que una de las condiciones impuestas a las autoridades españolas por las francesas, fue que se le conservase la vida. Así el 20 de Febrero de 1942, a las tres de la tarde, fue entregado en el puesto fronterizo del Protectorado español, y dejaba de ser un exiliado para ser un prisionero.

Permaneció un mes en la cárcel de Tetuán. El 1 de abril llegó a Algeciras y de allí fue llevado a la cárcel de Linares. Durante este traslado recibe la noticia del fallecimiento de su hijo Sergio. El día 12 llegó a Madrid ingresando en la Prisión de Yesserías quedando incomunicado. El 26 se le traslada a la cárcel de Porlier, también aislado. Esa noche contempla por vez primera una «saca» de presos con sus brazos atados hacia atrás y con una mordaza en la boca para que no pudieran hablar. Mera permaneció en aislamiento hasta el 4 de noviembre en que es trasladado a la quinta galería en las mismas condiciones que el resto de presos. El 26 de abril de 1943 se celebró el Consejo de Guerra que lo condena a muerte. Es esperando esta sentencia cuando abraza por primera vez a su compañera Teresa, a su hijo, padre, hermanas y algún otro familiar. A la vuelta a la cárcel es trasladado a la galería provisional destinada a los condenados a muerte. El 28 de julio junto a otros setenta condenados a muerte, le es conmutada la pena por la inferior en grado; pasa a otra galería de condenados temporales y retoma la relación con los compañeros. A los tres días fue trasladado a la prisión de Santa Rita para trabajar en la construcción de la Cárcel de Carabanchel. Ya entrado el nuevo año recibió la visita de

Manuel Amil secretario del comité nacional de la CNT que desafiando el peligro se introdujo clandestinamente en la obra

para informar sobre el proceso de creación de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas y pedirle su ayuda, por lo que Cipriano iniciaría su militancia clandestina directamente desde la cárcel. Mera recibió varias veces el consejo de que solicitase el indulto para salir en libertad, negándose rotundamente una y otra vez. A pesar de no

solicitarlo el 1 de octubre, se le puso en libertad. Reunido en la prisión con los compañeros, se estimó que esta decisión del franquismo trataba de conseguir un efecto político, pues la represión contra la organización no cesaba un instante. No había pasado una hora de su puesta en libertad y Mera ya estaba reunido con la Federación Local de Madrid.

En esta etapa suya, de exilio y de cárcel en España, la solidaridad demostrada por Cipriano, adquiere tintes grandiosos. Apenas puede «ocultar» en sus memorias las acciones a favor de compañeros; los sacrificios por la causa de todos, la sorda lucha por salvar aunque solo sea una vida, o arrancarla a las garras del fascismo...

A primeros de enero de 1947 se celebró un Pleno confederal en Madrid. En el mismo se decidió que una delegación de tres compañeros se desplazase enseguida a Francia con el fin de informarse debidamente de la situación en que se encontraba el Movimiento Libertario en el exilio. La Regional Centro elige a Mera como su representante en esa delegación, y el 11 de febrero pasa clandestinamente a territorio francés. Ya no podría regresar a España.



E. Marco Nadal (foto prisión S. Miguel de los Reyes 1955), Saturnino Carod Lerin (foto prisión S. Miguel de los Reyes 1958) y Manuel Villar, tres "Secretarios" de la CNT que convivieron con Mera en las cárceles franquistas.



22 de abril de 1944. Inauguración de la cárcel de Carabanchel

Mera: 1947 - 1975

Un anarquista de la cáscara amarga

La misión encargada por la CNT del interior a Mera fue la de promover la unificación de la CNT del exilio.

MERA Y LA UNIDAD DEL ANARCOSINDICALISMO

La Organización que Cipriano se encuentra en Francia está fraccionada desde 1945. Los pretextos para esa división, son razones de purismo ideológico de un lado -hay que renegar de la acción parlamentaria-, y razones de eficacia contra el régimen de Franco por otro -mientras Franco exista hay que buscar alianzas, aunque sean parlamentarias, con tal de derrocarlo-. En ambos casos lo que a duras penas consigue ocultarse por ambas facciones, son las ganas de abandonar la lucha revolucionaria.

Mera se alinea con los "posibilistas" del exilio, y labora infatigablemente por la soñada reunificación.

Esa lucha incansable en pro de la unidad, y la honestidad de su conducta: intachable, ejemplar, acompañada de una ética anarquista que no quieren, saben, ni pueden igualar los que dicen poseer "la patente" del anarcosindicalismo, da de un lado sus frutos, llevando a la unificación en el Congreso de Limoges en 1961, -Mera presidirá el mitin de confraternización en noviembre en París- pero de otro le grangea la enemistad "eterna", de los demagogos ultrarrevolucionarios debido a la llegada de esa unidad: "*Más valdría que te hubieran fusilado*", llega a gritarle algún "compañero" en el Congreso de Montpelier de 1965.

Por supuesto que Mera no está solo en esta batalla pro unidad, aunque él es quizá el espejo en que se miran todos aquellos que están hartos de enfrentamientos paralizantes.

DEFENSA INTERIOR

Pero aquella unidad era una flor muy frágil; por eso el intento de que se consolide, tomará la denominación de Defensa Interior, un organismo salido del congreso de unificación, cuyos objetivos serán los de impulsar la lucha contra Franco.

García Oliver, Arberola y Mera entre otros, formarán su cabeza "invisible".

¿Por qué fracasó el DI? Atribuirlo exclusivamente a las maniobras del dúo Esgleas / Montseny, y de la patética FAI del momento, nos parece excesivamente simple, aunque ellos pusieran lógicamente su granito de arena. Evidentemente fueron intereses de mayor calado a nivel del capitalismo internacional, los que entraron en juego, y naturalmente que jugaron a fondo.

Mera sería encarcelado junto con otros en 1963 a sus 66 años por las actividades en Defensa Interior.

MERA ACUSA

En el 65, en el Congreso de Montpelier, Cipriano impugnará a Germinal Esgleas y Vicente Llansola, acusándoles de boicotear el DI, así como de utilización de métodos bolcheviques, corrupción burocrática, maniobrerismo, y malversación de los fondos recaudados para ayuda a la organización del interior, en su gestión al frente del Movimiento Libertario. Impugnación que concluye "*Exigiendo la inhabilitación orgánica de estos compañeros o la mía, si se demostrase que es falso cuanto afirmo*".

Sin embargo debido a su capacidad de maniobra, los "anarquistas auténticos" que se ganan la vida con el sueldo de los cargos, mal que bien capean el temporal, y le harán pagar bien cara esa píldora amarga.



EXPULSADO DE LA CNT

En el Congreso de Burdeos, será Mera el acusado de la malversación de 5.000 francos procedentes de DI, dinero que jamás pasó por sus manos, cosa que conocían perfectamente sus acusadores. Pero Mera les estorbaba.

Mera será expulsado y junto con muchos otros, procedentes de las purgas del sanedrín del exilio, conformará los Grupos de Presencia Confederal, organización que edita el periódico *Frente Libertario*, y posteriormente la revista *Presencia*, y que batallará constantemente por la unificación de la CNT, vuelta a quebrarse inevitablemente en 1965. Aunque Mera ya no volverá a ver hechos realidad sus sueños de unidad.

Pero el viejo revolucionario no ha construido aún su última barricada: R. J.

Sender, nos sitúa a Mera en el mayo francés del 68 *al frente de las fuerzas de choque; en la primera trinchera.*

¿Como dejar de imaginarle adivinando la playa bajo los adoquines con 71 años!

CONSTRUCTOR DEL FUTURO

Cipriano vive durante todo su destierro de su salario de albañil, que apenas le da para sobrevivir. Rehúsa siempre las "ofertas" de trabajos menos duros y arriesgados, y más lucrativos, porque albañil es su oficio, y se siente orgulloso de él: *Ayudo a construir el mundo, colocando ladrillos*, dirá con cierta sorna.

Mera a los 72 años puede por fin bajarse del andamio, y fallece en París el 24 de Octubre de 1975, a los 78 de edad, varios días antes de que lo hiciera el dictador de todas las Españas.

El iluminado "tribunal anarquista" que había estado ocupadísimo en dejar limpios de toda mácula los principios, las finalidades y las tácticas; que le expulsó de la organización por

El mitin del 1º de mayo de 1947 en Toulouse

Una carta de Mera a la CNT del interior conservada en sus diarios del exilio francés

Y ahora, queridos compañeros, voy a relataros algo tan vergonzoso que en mi vida de militante no había conocido nada semejante.

Nunca pude pensar que tales cosas se dieran en mitines y hay que presenciar tales monstruosidades para poderlas creer. Estoy completamente seguro que ningún militante de los que se encuentran en el interior de España puede pensar que tales cosas puedan darse en este desaprensivo exilio.

La menor duda, queridos compañeros, que hay que ver las cosas para poderlas creer. He aquí los hechos a que me voy a referir:

El día primero de mayo, fecha que en nuestras luchas aprovechamos siempre para recordar a nuestros mártires de Chicago y los que le siguieron en la senda, la Regional de Toulouse, organizó un mitin en el que intervinimos Ramón Liarte por las Juventudes, Doménech por la Departamental, y yo en nombre de la Regional. Hubo compañeros que para asistir a este acto se desplazaron de localidades cuyo viaje les costó más de 500 francos, haciendo tal esfuerzo con su propio trabajo. Pues bien, Liarte, el primero en intervenir, por cierto que muy bien preparado, no llevaba diez minutos cuando los "compañeros" que siguen a la Federica y compañía, empezaron a perturbar por medio de murmullos e intervenciones escandalosas hasta el extremo de serle imposible al orador continuar, produciéndose un escándalo infernal. Hubo patadas, puñetazos y algunas sillas por los aires. No había medio humano de mantener el orden. Gracias a que nuestros compañeros eran los más fuertes y pudieron echar del local a los perturbadores. Y digo "nuestros compañeros" porque no se pueden llamar compañeros a los (ilegible) que tiraron gases lacrimógenos para que se suspendiera el acto. Sí, tiraron gases lacrimógenos, en el acto que nuestra organización celebró...

Y ahora queridos compañeros, voy a relataros algo tan vergonzoso que en mi vida de militante no había conocido nada semejante. Nunca pude pensar que tales cosas se dieran entre nosotros. Y hay que presenciar tales monstruosidades para poderlas creer.

Estoy completamente seguro que ningún militante de los que se encuentran en el interior de España, puede pensar que tales cosas puedan darse en este desaprensivo exilio.

No quepa la menor duda, queridos compañeros, que hay que ver las cosas para poderlas creer. He aquí los hechos a que me voy a referir:

El día primero de mayo, fecha que en nuestras luchas aprovechamos siempre para recordar a nuestros mártires de Chicago, y los que les siguieron en la senda, la Regional de Toulouse, organizó un mitin en el que intervinimos Ramón Liarte por las Juventudes, Doménech por la Departamental, y yo en nombre de la Regional.

Hubo compañeros que para poder asistir a este acto, se desplazaron de localidades cuyo viaje les costó más de 500 francos, haciendo tal esfuerzo con su propio trabajo. Pues bien, Liarte, el primero en intervenir, por cierto que muy bien preparado, no llevaba diez minutos cuando los "compañeros" que siguen a la Federica y compañía, empezaron a perturbar por medio de murmullos e intervenciones escandalosas hasta el extremo de serle imposible al orador continuar, produciéndose un escándalo infernal. Hubo patadas, puñetazos y algunas sillas por los aires. No había medio humano de mantener el orden. Gracias a que nuestros compañeros eran los más fuertes y pudieron echar del local a los perturbadores. Y digo "nuestros compañeros" porque no se pueden llamar compañeros a los (ilegible) que tiraron gases lacrimógenos para que se suspendiera el acto. Sí, tiraron gases lacrimógenos, en el acto que nuestra organización celebró...

Sería muy difícil explicaros lo que por mi cerebro pasó en aquellos momentos. No sabía donde me encontraba... Solo sé que cuando me llegó el turno para hacer uso de la palabra, no podía hilvanar lo que pensaba decir, teniendo que ser por fuerza muy breve...

Más al ver al compañero Liarte llorar de rabia y de dolor, y a los compañeros sujetándose para que no hubiera un día de luto provocado por unos jóvenes orientados por unos cobardes, pues no merecen otro calificativo, sufrí tal impresión que estuve todo el día con un nerviosismo inenarrable. No deseaba más que estar solo...

Y no debería decir más, cuando los "compañeros" que siguen a la Federica y compañía empezaron a perturbar por medio de murmullos e intervenciones escandalosas hasta el extremo de serle imposible al orador continuar, produciéndose un escándalo infernal. Hubo patadas, puñetazos y algunas sillas por los aires. No había medio humano de mantener el orden; gracias a que nuestros compañeros eran los más fuertes y pudieron echar del local a los perturbadores. Y digo "nuestros compañeros" porque no se pueden llamar compañeros a los (ilegible) que tiraron gases lacrimógenos para que se suspendiera el acto. Sí, tiraron gases lacrimógenos en el acto que nuestra organización celebró. Sería muy difícil explicaros lo que por mi cerebro pasó en aquellos momentos. No sabía donde me encontraba... Solo sé que cuando me llegó el turno para hacer uso de la palabra, no podía hilvanar lo que pensaba decir, teniendo que ser por fuerza muy breve.

Más al ver al compañero Liarte llorar de rabia y de dolor (más bien de lo último que de lo primero), y a los compañeros sujetándose para que no hubiera un día de luto provocado por unos jóvenes orientados por unos cobardes, pues no merecen otro calificativo, sufrí tal impresión que estuve todo el día con un nerviosismo inenarrable. No deseaba más que estar solo...

la que había estado luchando toda su vida, y que le calumnió mientras vivió, no dudó en adueñarse de su memoria una vez muerto.

UNA INMENSA POBREZA

Mera vivió con Teresa, su compañera de toda la vida, en la C/ Jean Jaurés en las afueras de París. Veamos como nos narra Francisco Simancas su entorno de esos años:

La modestísima morada constaba solo de un dormitorio, y la pieza en la que estaban cocina y comedor contaba con una sola ventana que daba a un patio. El edificio no tenía ascensor; ni durante muchas temporadas luz centralizada, por lo que había que subir tentando las paredes. Una vez localizada la vivienda, un interruptor accionable desde el interior, encendía una lámpara eléctrica que iluminaba el lóbrego descansillo para dar la bienvenida al visitante.

Desde su jubilación vivía de una modestísima pensión, pero no dejaba de cotizar puntualmente en la medida de sus posibilidades para el sostenimiento de *Frente Libertario*.

Volvamos a Simancas para ver como nos narra la llegada a su casa de un inesperado amigo:

Mera rebosa de alegría y hasta se pone nervioso...

-Te invitaría a que te quedases en casa, pero tendrías que dormir en el suelo

-Lo hicimos tantas veces Cipriano, que ello no supondría nada...

-Te llevaré a casa de un compañero que vive a dos calles de aquí, y que para los efectos será como si estuvieses en casa en materia de compañerismo...

....

-Aunque estoy jubilado, el tener que vivir rodeado de amigos necesitados, me obliga moralmente a tener que coger la paleta.

Por ejemplo ahora un compañerete, me ha pedido que le adecente su baño, que estaba sin azulejos. El jornal que gana no le da como para poder estirarse...

Cipriano fue el gran defensor de la unidad de la CNT y del anarcosindicalismo.

Por eso, cuando al azar, alguien evoca al hombre, todos los que desde las distintas organizaciones, que descendiendo de aquella vieja Organización, hoy estamos luchando por sus mismos ideales; por una sociedad sin explotadores ni explotados, ideas a las que Cipriano dedicó toda su vida; y más aún todos aquellos que entendemos que para que esas ideas puedan hacerse realidad, es necesaria hoy, al igual que entonces, LA UNIDAD DEL ANARCO-SINDICALISMO; no podemos evitar que se nos quiebre el habla..., que se nos humedezca la mirada..., o que un escalofrío nos recorra la espalda...

★



Melchor Rodríguez entre los hermanos Serafín, y Joaquín Álvarez Quintero

En Marzo de 1972, publicaba Cipriano en *Frente Libertario*, esta sentida nota necrológica sobre el que fuera su compañero y amigo Melchor Rodríguez.

Otro de los "grandes" anarquistas del siglo XX

Melchor Rodríguez

Un telegrama de Madrid, el 14 de febrero, nos notificaba el fallecimiento del compañero Melchor Rodríguez. El sepelio se efectuó el día 15 en el cementerio de San Justo y Pastor, asistiendo unas 500 personas. Se le enterró católicamente, y esto habida cuenta de los sentimientos del finado y los deseos siempre manifestados por él, de que a su muerte, se le diera sepultura civilmente, produjo no solo sorpresa general, sino indignación en muchos de los compañeros presentes en el acto. ¿Quien y por qué pudo atreverse a burlar de tal manera las ideas que sustentaba nuestro gran amigo? ¿La familia? ¿Algún entrometido que aprovechando la inconsciencia de sus últimos momentos, deformara la voluntad del moribundo? Hasta el momento presente, y a ciencia cierta, no lo sabemos... Lo que sabemos es que en el cementerio, se envolvió el ataúd con la bandera roja y negra, la cual iba acompañada de una corona de claveles rojos, y tiras de nuestros colores, con una inscripción que decía: «Tus compañeros y amigos de la CNT».

Acto seguido, según nos comunican de la capital, el escritor Javier Martín Artajo -que fue amigo de Melchor, a quien está reconocido por haberle salvado, durante la contienda, como a tantos otros, de la muerte-, se atrevió a rendir homenaje al difunto, a sus desvelos y su perseverancia en la lucha por un mundo mas justo, leyendo al final de la oración, la poesía *Anarquía*, que nuestro compañero Melchor escribió hace años:

Anarquismo es...
Belleza, Amor, Poesía,
Igualdad, Fraternidad,
Sentimiento, Libertad.
La Razón, suprema guía

La Ciencia, excelsa verdad.
Vida, Nobleza, Bondad,
Satisfacción, Alegría,
Todo esto es Anarquía,
Y Anarquía ¡Humanidad!

Conocí a Melchor allá por el año 1927, en el mismo Madrid. Llegaba de Sevilla, donde había comenzado animosamente su vida militante. Desde entonces puedo testimoniar de su actuación dentro de la CNT, y en el ámbito anarquista, donde militó con tesón, y no desmintió un instante sus sentimientos humanistas. A todo el que atravesara una situación de dolor, Melchor acudía en su auxilio, sin fijarse para nada en simpatías ni diferencias ideológicas. En distintas ocasiones formó parte de comités e intervino en comicios. Desempeñó también la secretaría del Comité Nacional Pro-Presos, y dado el roce que mantenía con los detenidos y sus familiares -generalmente sin medios económicos- así como la relación y consulta de abogados, los juicios etc., sus preocupaciones se vincularon mas estrechamente con la defensa y asistencia a los perseguidos. Llegada la guerra, en las circunstancias trágicas de Madrid asediado, le correspondió a Melchor la alta responsabilidad de la Dirección de Prisiones, desde la cual humanizó cuanto pudo las condiciones de detención, aseguró la protección de los detenidos y se opuso resueltamente a toda tentativa de venganza. De ahí, pienso proviene que los católicos le llamaran «El Ángel Rojo», lo cual para Melchor, significaba una ofensa. Ofensa que ha venido a repetirse -como queda dicho- con motivo de su fallecimiento.

Muchas otras cosas podríamos decir de Melchor. De las treinta y cuatro detenciones que sufrió durante su existencia, de su condena a muerte, decretada por los jueces militares al terminarse la guerra civil. Todo eso requeriría mucho espacio, y como me voy pasando de la raya, concluiré diciendo que nuestro Melchor -chapista de oficio- era infatigable trabajador, y, ya viejo, hasta las puertas de la muerte se ganaba la vida, la suya y la de su hermana Asunción, como representante de una compañía de seguros. Algún día se dará a conocer verdaderamente lo que era y valía nuestro entrañable compañero Melchor Rodríguez García. Y aquí entre tanto, termino mi modesto tributo.

Mera

• NUESTRO GRAN LUCHADOR

Cipriano Mera es aquel hombre que hace años partía su jornal con su ayudante para igualar el de los dos; el que en las huelgas resistía estoi- camente los apa- leos físicos; el mis- mo que, después de escuchar en un mitin la palabra conmovida so- bre la razón de luchar, de oír una exposición clara y concreta del anarcosindicali- smo constructivo y de la situa- ción internacional, decía: "Para que a España no le suceda lo mis- mo que a Italia y Alemania, no basta salir de aquí convencidos; hay que prepararse para la gran batalla. Y como nuestra organización no cuenta con los medios materiales necesarios para todos, cada uno de por sí debe alcanzarlos como pue- da. De la misma manera que guardáis unas pe- setas para un traje o unos zapatos, podéis reunir- las para armas. La batalla contra el fascismo se acerca y hay que estar prevenidos..."

● La batalla se acerca... Cipriano Mera ha demostra- do con hechos que estaba preparado para ella. Con su valor peculiar, con su entereza moral y disciplinada, ha llevado a nuestros hombres a derrotar a todo un ejército italiano. Cada uno de por sí ha alcanzado la convicción, la realidad de la victoria.

● Cipriano Mera ha dado su espíritu a los combatientes. Les ha hecho vencer, que es más que haber vencido él mismo.

cancción breve del miliciano muerto

Tenía un alma tosca, de niño sin escuela;
un alma luminosa, de cislo puesto al sol;
tenía una palabra sincera, humana y fuerte
y, entre anhelos sin nombre, tenía un corazón.
Una quietud mañana de agosto, el miliciano
soñó la Libertad, la Paz... y se murió.

Ampero POCH Y RARCÓN

o Cuando pretendíamos penetrar en el espíritu infantil, los ojos azules se pierden a lo lejos y se alzan los hombros en un gesto de desorientación. Sentíamos una pena infinita por esta infancia nuestra que camina sobre charcos de sangre. Aunque sólo sea por ella, estamos obligados a la acción. Sólo por ella y para ella hay que crear una vida y una sociedad nueva, que borre de sus ojos y de sus almitas las visiones cruentas, un porvenir alegre que le compense tanto dolor.



BRIHUEGA

● A las tres horas de marcha, descendimos del coche y chopoteando entre el barrizal buscamos el Estado Mayor de Lister. Estrechamos la mano a éste y al comandante Carlos, ya prestigiosos jefes del Ejército del Pueblo, y por su amabilidad nos fué dado calentar el yerto es ómago con un plato de sopa excelente y unas lonjas de jamón, manjar ya olvidado por nuestros paladares de madrileños de la retaguardia.

● Cerca de las seis estábamos en Brihuega; por el camino pudimos observar que se había efectuado con celeridad maravillosa la recuperación del material abandonado por los italianos: excepto algunos tanques, ya sólo pudimos contemplar los hondonados agujeros hechos por la aviación en el campo; nada ya de cuanto nos había descrito el compañero que hizo el mismo camino la noche anterior.

● Mientras el coche, resapiando, contenía la inercia de su gran male, que amenazaba rodar cuesta abajo, la vista de Brihuega, en la hondonada cambiaba por completo la situación. Ibamos a medir la talla de los héroes, a hablar con ellos y a respirar el aire del heroísmo.

● Ya de vuelta subieron al autocar dos hombres y dos niñas que habían hecho la misma ruta que nosotros, precediéndonos en un cochecillo ligero.

● Son dos niñas pálidas, de ojos azorados, que parpadean rápidamente a la última luz del sol. Estaban en Brihuega desde julio, con la abuelita; cuando supieron la llegada de los italianos se ocultaron en una cueva con otros convencios. Acumularon cuantos víveres pudieron, y en la obscuridad, herida levemente por un candil, vivieron nueve días de angustia. Afuera sonaban los botas y los clarines de los soldados del «Duce». La mayor, de once años, habla con desenvoltura por entre los labios finos y apretados en un gesto, aun no consciente, de rencor.

● Allí abajo estaba muy oscuro. No sabían lo que esperaban; pero todos parecían confiados. El tiempo era demasiado largo y se contaban historias escalofrías de los fascistas.

Artículo del CNT del 17 de enero de 1937

CIPRIANO MERA, O EL COMBATIENTE

Al llegar la Revolución, se han hundido muchos personajes que se pasaron la vida hablando de ella, y, en cambio, otros, en la lucha o en las tareas de transformación social, por sus propios actos, han adquirido la talla que correspondía a su secreta ejecutoria espiritual. Durruti, nuestro Durruti, no fué nunca tan grande como en los frentes de Aragón y Madrid, en cuyas líneas de fuego, el peligro, al mismo tiempo que acechaba su vida, iba silueteando su figura, que adquirió proporciones de titán, sencillamente míticas. Su lugarteniente, el compañero Manzana, ha sido objeto de una transformación semejante; oscuro sargento de Artillería ayer, hoy, al cabo de seis meses de guerra antifascista, sin abandonar su humildad reconcentrada, sin exhibirse jamás, sin ocupar una tribuna, sin rendirse al cerco de los periodistas ganosos de novedades, exclusivamente por obra de la influencia de sus propios actos, tiene en las Milicias Confederales un rango de primer orden, hecho prestigio y acción en los frentes aragoneses y en la heroica resistencia de Madrid.

Del mismo temple que esos compañeros era Teodoro Mora y lo es Cipriano Mera. Camaradas en el tajo, en el Sindicato de la Construcción, en la guerrilla audaz de los primeros asaltos, en las columnas confederales, en la lucha proletaria contra el fascismo, Mera se quedó sin su mejor compañero de combate. Teodoro fué víctima de la audacia con que sabía cumplir con su deber, como Durruti en la Ciudad Universitaria, y Cipriano, que ni ha perdido ni perderá jamás su vitola y su carácter de trabajador, quedó convertido por la guerra en alma y nervio de una columna. Lucha como antaño. En el frente es el mismo trabajador que, pistola en mano, echaba de una obra en construcción a los falangistas que la ocupaban como esquirol'es. En la línea de fuego, no pierde un ápice de su significación de militante confederal, y su amor a la C. N. T., desarrollado hasta el máximo extremo durante muchos años de lucha, se manifiesta hoy del mismo modo que antaño.

Mera es un símbolo vivo de la lucha antifascista, de la guerra contra los enemigos de la Revolución; es el combatiente proletario de la España de hoy. Salió de la cárcel, donde el partidismo político le enderró, para ir a Guadalajara, para batirse en diversos frentes, y cuando está en la línea de fuego, sin hacer una concesión al militarismo, sigue siendo un sindicalista, un hombre que piensa en su Organización, un militante preocupado por la obra que es necesario realizar en la retaguardia, que ha de ser complemento del frente como lo es la guerra de la revolución.

Mera, como tantos otros milicianos que piensan ya por su cuenta, como todos los combatientes que tienen una mentalidad revolucionaria bien desarrollada, está por encima del dolor de los combates, pero no puede dejar de sentir las deficiencias de la realización social. Lo que ocurre en la retaguardia, donde la frivolidad encanalla a tanta gente, donde el plus parece estar destinado a servir de cimiento de una nueva clase, donde las triquiñuelas y las zancadillas partidistas impiden que de la incautación, que es un revoltijo de ruinas, se pase a la socialización, que ha de ser obra constructiva, le tiene indignado, y esa indignación no discurre por un cauce de carácter politiquero, no revierte sobre Organizaciones o Partidos ajenos a nuestro movimiento anarcosindicalista, sino que se hace oír en los propios organismos confederales, porque ha de ser desde éstos desde donde empiecen a subsanarse las deficiencias que notamos todos en el ambiente general de la España antifascista.

Mera, combatiente, no ha tenido más fotografías que las del archivo policiaco, y de esas no disponemos hoy; miliciano de las diez pesetas, luchador verdaderamente proletario, podría llevar hoy en su chaquetón de guerra las sardinetas de coronel, y no las lleva, sino que, al frente de sus fuerzas, al frente de los compañeros que le siguen porque conocen su limpia ejecutoria de militante confederal y revolucionario, combate un día y otro como soldado raso; como trabajador auténtico, avanza por el camino de la revolución y de la guerra, en el que a tantos les ha salido al encuentro la muerte. ¡Salud, Cipriano Mera! Que el porvenir te depare más fortuna que al compañero Mora. La C. N. T. te necesita. Y nosotros te necesitamos que nos perdones el atrevimiento de decir quién eres.



Castilla Libre. 20 de junio de 1937



Instantáneas del emotivo entierro del compañero Mera, en el cementerio de Boulogne-sur-Seine.

Imágenes del entierro en Frente Libertario

Tras su expulsión de la Confederación, Cipriano pasa a militar en los Grupos de Presencia Confederal, que editan el periódico *Frente Libertario*, y la revista *Presencia*.

De octubre de 1967, es esta *carta abierta*, que trata del deslumbramiento de algunos compañeros por las iniciales Comisiones Obreras, que en aquellos momentos, debido a su combatividad, recordaban ciertas formas de hacer de la vieja CNT. Mera alerta sobre quienes las manejan desde entonces, y advierte, que por ese mismo motivo se convertirán algún día en una pieza del sistema capitalista, como inevitablemente terminó sucediendo.

Carta abierta a la redacción de *Presencia*

Modestia aparte, sé, por conocerme a mí mismo, que la capacidad y la agilidad que pueda poseer para el manejo del palustre me falta para la pluma. No obstante me siento en la necesidad de dar mi opinión franca, como puede darla no importa qué otro militante del movimiento anarcosindicalista, ante el maremágnum, las muchas confusiones que ruedan sobre la Confederación Nacional del Trabajo de España. Es por ello que cada uno de nosotros tenemos la obligación ineludible de fijar nuestra actitud para que de una vez para siempre terminen las confusiones. No hay que hacer juegos malabares con las ideas ni malear a la CNT. A mi parecer el problema fundamental es la falta de consistencia en los ideales que decimos sustentar. No voy a hacer historia, primero porque no sabría y después porque no estamos ya para andarse con historias...

La CNT está como está, funciona como funciona porque el sentido de responsabilidad del militante se halla ausente tanto en el compañero más significado, como en el más modesto. Ni dios nos quita de encima el peso de la culpa. Yo acepto limpiamente la que pueda caberme. Que los demás hagan lo propio. Y vayamos al grano. El grano es el poder situar a la Confederación Nacional del Trabajo y al anarquismo en el terreno que le corresponde dentro de España, con el pueblo y para el pueblo que trabaja.

Ciñéndonos al tema que justifica este trabajo diré que ha llamado mucho mi atención el editorial de «Presencia», correspondiente a junio-julio 67, intitulado «Nuestra Posición ante la Realidad Sindical Española». En él se dicen algunas verdades redondas pero se defiende, se aboga por una tesis que, a mi juicio, sólo puede ser sostenida en el plano personal y no en nombre de una revista que por su origen, su proyección y el ideario de quienes la animan colectivamente, tiene que andar con pies de plomo a la hora de fijar posiciones y trazar caminos sobre el mapa intrincado de la situación actual de España.

Cuando se trata de exponer criterios, esclarecer problemas y



trazar orientaciones dentro del marco ideológico natural de una revista o periódico, no resulta difícil a quienes asumen la responsabilidad de la «Dirección» si se sienten íntimamente impregnados de esa misma doctrina, de las inquietudes y finalidades que la revista persigue, y cuyos editoriales por su altura y ponderación deben ser fiel reflejo; pero cuando, por el contrario, los temas se deslizan hacia campos ajenos, hacia situaciones y perspectivas que pertenecen, a veces, al dominio de la imaginación y de la controversia, entonces se corre el riesgo de tomar el rábano de nuestro deseo personal, por las hojas del pensamiento y la responsabilidad colectiva. De ahí al entuerto no hay más que un paso. Y ese paso, lo ha dado la Redacción de «Presencia» publicando el editorial a que me refiero.

¿Por qué y dónde está el entuerto?

Vamos a verlo.

Después de una amplia y bordada gama de argumentos respecto a situaciones propias y ajenas, se llega en ese trabajo a la neta conclusión de que los militantes de la CNT y el anarquismo deben incorporarse de inmediato a las «Comisiones Obreras» «porque ellas son, y por eso les damos nuestro apoyo, el camino más apto para que los anarquistas demuestren hoy su voluntad de marchar hacia un objetivo».

Antes de ir más adelante convendría fijar, sin lugar a equívocos, lo que son, en esencia, las famosas Comisiones. Hay versiones para todos los gustos y muy contradictorias. Tanto en el interior como en el exilio la óptica varía según el talento políticosocial del observador. Ya dijo el poeta que «cada cosa es según el color del cristal con que se mira». En el mismo número de «Presencia» y bajo el título «La Lucha Diaria de las CC.OO.», J. López Pérez dice: «Conviene recalcar que UNICAMENTE (el subrayado es suyo) en el seno de las Comisiones hay dos fuerzas organizadas: el Partido Comunista y la AST (sindical democristiana) y que todo cuanto se diga sobre otras fuerzas representadas es pura invención.» Un conocido militante que suele estar bien informado de las cosas que pasan dentro y fuera de España dijo patéticamente en una

de las últimas asambleas generales de la FL de París: «Cuidado, compañeros. Ojo con las Comisiones Obreras, que no son otra cosa que una buena herramienta al servicio de la política capciosa del PC» Y lo curioso del caso es que no se alzó ni una sola voz, entre la numerosa concurrencia, que rechazara ni discutiera, al menos, la afirmación. También en su libro reciente «Nuevos Enfoques a Problemas de Hoy», Santiago Carrillo hace un canto idílico a las Comisiones y las considera como «el mejor instrumento de lucha creado por los trabajadores españoles»... que responden, naturalmente, a las consignas y orientaciones del «glorioso Partido».

Teniendo en cuenta las habilidades y las sutilezas tácticas de los dirigentes comunistas, que suelen poner siempre un antifaz «democrático» de imparcialidad y unidad a todas sus iniciativas, no debe extrañar que abunden, también, los elementos «neutros» (la mayor parte de ellos jóvenes pertenecientes a la nueva generación), los cuales no vacilan en proclamar que las CCOO no se deben a ningún partido ni orientación alguna, sino a la tónica «democrática» que le imprimen las propias «masas» obreras en su lucha puramente laboral y reivindicativa.

¿Acaso no sería oportuno el admitir cierto paralelismo, si no una completa identidad estructural, entre el «soviet» ruso, los «Frentes Populares», «el mando único» de nuestra guerra y los «partidos unificados» de los países satélites, con ciertas características profundas que presentan las Comisiones Obreras actuales? ¿Qué suerte le fue reservada en aquellos organismos a los militantes y organizaciones anarcosindicalistas, anarquistas y de otras tendencias liberales opuestas al totalitarismo bolchevique? No creo que haya necesidad de citarlo, pues tanto los lectores avisados de «Presencia» como la Redacción están bien al corriente. Cuando se invoca tanto el concepto REALISMO y se recomienda el análisis de las situaciones para buscar las mejores tácticas y los frutos mejores en la acción militante del anarcosindicalismo, no puede soslayarse la REALIDAD dolorosa de unas enseñanzas y las lecciones de una experiencia cuyas viejas cicatrices cubren nuestro cuerpo de los pies a la cabeza.

Además, recomendando la incorporación inmediata a las CCOO, el editorial de «Presencia» no hace otra cosa que «empezar la casa por el tejado».

Primero: ¿Se está absolutamente seguro de que «las Comisiones son un movimiento flexible en el que los anarquistas pueden actuar sin renunciar, ni un ápice, a sus ideales y a sus fines específicos» que fieles a ellos tendrán que propagar y defender ante comunistas y socialcristianos?

Segundo: ¿Quiénes son los que se han de incorporar a esos organismos, los «ex militantes», cargados de años, de recelos, aislamiento y amarguras, fraccionados orgánicamente en tres o cuatro Comités Nacionales, y los jóvenes simpatizantes que apenas conocen el abecé de las ideas ni la dinámica sindical necesaria que les permita una actividad alentadora y útil? ¿Es con esta fuerza dispersa y escéptica con la que la CNT y el anarquismo deben de ir al seno de las CCOO para contender con los comunistas y los católicos fuertemente organizados y sostenidos?

La casa se empieza por los cimientos y no con uralita, cascotes y yeso inerte, sino con los sólidos materiales de estructura con que hoy se levantan los grandes edificios del porvenir.

Aun admitiendo la idea (que ya es admitir) de que por imperativos de la situación interior de España hubiera

necesidad ineludible de ir a las CCOO para contactar con la clase trabajadora y ayudarla en sus afanes de emancipación y de justicia, lo primero que tendríamos que hacer todos y destacadamente «Presencia», que es (según reza uno de sus postulados) «tribuna para la exposición del pensamiento libertario adaptado a la realidad española de hoy», es volcar todas nuestras energías y nuestros recursos de persuasión y organización en REHACER en plano nacional la CNT de España y si fuera posible el Movi-miento Libertario; en poner en contacto a los españoles jóvenes y viejos de una y otra localidad, de una y otra comarca, de una y otra región; en armonizar y fusionar la militancia del exilio y del interior constituyendo un solo cuerpo orgá-

nico; en marginar la experiencia negativa de la ASO, la aventura claudicante de Madrid, los sueños julianos, deparados por el tiempo, de la fracción inmovilista del destierro.

En ese proceso nuevo que han abierto en España las coyunturas renovadoras de un mundo que evoluciona, del fracaso absoluto del totalitarismo franquista como régimen viable y tolerable en las estructuras sociopolíticas del siglo XX, la primera tarea que se nos impone como trabajadores, como libertarios y como españoles es volver a hacer de nuestra Confederación el movimiento vivo, real, revolucionario de antaño adaptado a las necesidades y alternativas de hogar.

Cuando esto se haya logrado, si no en toda en gran parte, entonces será el momento de discutir, con conocimiento de causa y a causa de los acontecimientos, si procede el que la CNT y los anarquistas se incorporen a organismos o movimientos de lucha por otras gentes creados.





Mortuos voco, Vivos plango

Reedición de las memorias del viejo militante confederal Cipriano Mera

El anarquismo tuvo que luchar contra la enemistad de los socialistas autoritarios, como igualmente contra la falta de tolerancia de aquellos otros «anarquistas», que no creen mas que en una sola manera de concebir la anarquía, y que por eso se sienten adversarios de sus camaradas mas próximos de otras tendencias, no reconociendo válida, más que una sola doctrina anarquista: la de ellos.

Max Nettlau: Historia de la anarquía

En la alta edad media, acostumbraba a ponerse en los frontispicios de los campanarios de iglesias y abadías, una arcana inscripción en «lengua culta», referente a la función social de los sonidos y melodías irradiadas desde aquellos recintos, que rezaba: **Vivos voco, Mortuos plango**, que en el vulgar idioma romance que está escrito este texto, tiene el significado de **Llamo a los vivos, Llora a los muertos**.

Evidentemente no es ese el título, ni las intenciones de este escrito, que viene a reseñar la reedición, aunque no con tañido de campanas, de las memorias y recuerdos, del *viejo* y querido militante. Título que en el castellano secular de Tetuán de las Victorias, vendría a significar algo así como **Invoco a los muertos, Llora por los vivos**.

VIVOS VOCO

En primer lugar, habría que agradecer aquí a Valentín Figueres, el haber realizado, la *llamada a los vivos*, ya que sin él, el libro, habría sido indudablemente reeditado; pero inevitablemente de otra forma. Tan es así, que lo primero que sorprende, es que la obra, venga avalada por una sustanciosa representación de organismos o entes del movimiento libertario, en una mezcolanza en la que se entrecruzan todas las tendencias y están representadas todas las posiciones; y que mas allá de lo circunstancial, llega a hacernos pensar, que si Cipriano consiguió reconciliar momentáneamente en su propio funeral, hace treinta años, a las distintas banderías confederales, hoy ha vuelto sorprendentemente a repetir el antiguo milagro, en torno a la reedición de su pequeño libro.

Y es que claro, no en vano, Mera es uno de los militantes más queridos y reconocidos por todas las tendencias y organizaciones que se reclaman del anarcosindicalismo, ya que él fue el gran luchador por la unidad de todas ellas. ¿No será acaso que todas esas tendencias reconocen en él aquello que les falta?

MORTUOS PLANGO

Retornar a Cipriano de las profundidades del Erebo, o al menos, recuperarle en sus vivencias; volverle a revivir en la memoria, es lo que se intenta con la reedición del libro y el resto de proyectos que hay en marcha, como son la edición de sus diarios, o la recuperación de su voz, narrando su intervención en la Batalla de Guadalajara en un documento impagable, así como la realización de un documental cinematográfico sobre su paso por el tiempo.

Algo que desgraciadamente, no podrá hacerse ¡ay! con tantos otros que sufrieron igual, o peor suerte.

¿Qué pensaste Cipriano al saber que Feliciano Benito, compañero, y comisario del IV Cuerpo de Ejército, pudo salvarse de morir fusilado por quinientas pesetas, o como hoy diríamos, por tres cochinos euros?

¿Qué pensaste de Val, de ese del que escribiste en tus memorias, que era *uno de los militantes mas apreciado y querido*, cuando allá por los años cincuenta abandonó la organización, harto ya de estulticias?

Y esos otros, los de los campos de concentración, los fusilados, los muertos en vida en las prisiones, o los que cayeron con Ponzán, Sabaté, Facerías...



¿Se merecían el panorama de la Organización en el exilio?
¿Merecen el presente? ¿Lucharon para esto?

Mas dejemos de *llorar a los muertos*, y vayamos a lo que nos atañe.

La reedición del libro, adopta un formato distinto al de la vieja publicación de Ruedo Ibérico, no solo en el aspecto externo o la envoltura del producto, sino en los contenidos que complementan y acompañan la narración del *viejo*.

No obstante, si de esos complementos, hubiera que resaltar algunos, habría que mencionar sin duda alguna, las aportaciones propias de Cipriano, rescatadas de sus diarios y de su correspondencia, entre las que nos apuñalarán frases como esta: *Prefiero ser el engañado, y no ser yo el que engañe*. O esta otra: *Este maldito exilio es el que me ha enseñado en parte a conocer a los hombres (!!!)*.

Resaltar asimismo las aportaciones realizadas por Francisco Olaya, y por Renée Pradas. Aportaciones entrañables ambas por su relación con Mera, y por su vinculación con este libro.

El primero, Olaya, autor que realiza el prólogo de la nueva edición, o preámbulo, como él mismo quiere denominarlo, fue requerido en su día por Cipriano, para escribir la obra; proyecto que Olaya desestimó, por los motivos que ahora explica.

La segunda, Renée, fue la «amanuense» discreta y reservada; la persona que mecanografió aquello que Mera iba dictando, entresacado de sus recuerdos y sus notas.

La que proporcionó la materia prima, que hizo posible que Manuel Fabra pudiera finalmente poner en orden todo aquello, y componer un libro.

Ella nos cuenta, como conoció a Mera; él ya casi mayor, ella, casi una niña, en aquel mítico mayo parisino en el que tantas gentes presintieron la playa bajo los adoquines de Montmartre.

MORTUOS VOCO

Todos hubiéramos querido que la Parca, hubiese retrasado un poco más, -tan solo un mes-, la acción de su guadaña. Pero Cipriano tuvo suerte al fin y al cabo, pues murió con el calor de todos, esos otros que cordialmente se odiaban entre sí. ¡Cuántos otros fueron odiados también hasta en la muerte!

Para *evocar al que se fue*, traerle hasta el presente, hacerle nuestro, no basta revivir su trayectoria, hay que pensarle, rememorar o conocer su imagen. Es por esto que el libro se acompaña asimismo de una pequeña colección iconográfica en la que se echan en falta ¡ay!, retratos y fotografías anteriores al clamor de la guerra, y es que incluso de las fichas policiales de los años veinte y treinta, han desaparecido, conservándose tan solo las huellas digitales.

También para evocarle, rememorar su vida toda entera, los complementos, tanto apéndices, como anexos documentales aportados, han sido incrementados notablemente sobre los de la vieja edición, tratando de completar el ciclo vital que Mera no nos narra; cubriendo así el exilio francés, esa etapa de Cipriano, que tanto nos fascina en el presente, donde el viejo confederal se nos desborda dando lecciones de anarquismo, que aclaran el pasado, contrastan el presente, y que tanto nos pueden servir en el futuro; y porque no decirlo, también en la eterna polémica con aquellos «anarquistas», que continúan creyendo que la anarquía es solo la de ellos, que tienen la patente, que está todo pensado...

VIVOS PLANGO

La reedición como dijimos antes, está hecha por los pobres, o si queremos llamarlo de otro modo, por los desposeídos. Aquellos por los que Cipriano luchó toda su vida. Baste recordar eso, solo para darse una idea del cariño que se ha puesto en el trabajo editorial del libro. Libro que servirá no solo para dar a conocer su figura a las nuevas generaciones, pues estamos seguros que muchos veteranos militantes «adosarán» el nuevo tomo al viejo, no solo por lo que la presente edición pueda aportarles, sino simplemente para poder renovar el rito eterno de volver a reencontrarse con los viejos amores.

Porque digámoslo ya, a Cipriano se le ha querido siempre.

Hoy, treinta años ha, de la desaparición del *viejo* compañero, la situación desgraciadamente sigue siendo la misma, pues aunque los pretextos son distintos, el movimiento sindical libertario, continúa dividido. Los viejos rencores, actualmente pretextados en distintas estrategias, prolongan la vieja fractura de la organización madre que se inició en «Las Galias» en los años cuarenta, y que solo ha conocido los pequeños reencuentros de los años sesenta, y de finales de los setenta del pasado siglo del último milenio, aunque no exentos de problemas y de desavenencias.

Es por eso que hoy, volver a reunirse desde todos los ángulos -o casi-, y todas las tendencias -otra vez, o casi-, para intentar traer a la vida los recuerdos del viejo confederal, es un acto tan importante y oportuno, ya que renueva la lucha por la unidad y la concordia, tan queridas del *viejo* compañero.

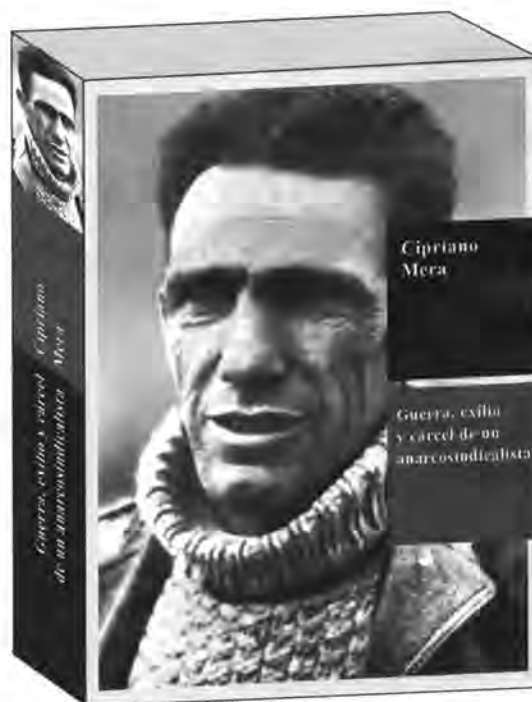
¿Quizás sea este el inicio del camino del definitivo rencuentro?

Dejemos de soñar...

¿Sabías Cipriano, que Aldabaldetrecu, «Trecu», murió de hambre en su exilio mexicano, allá por los años sesenta? Aunque voces insidiosas desde la letra impresa, no dejan de gritarnos, que la realidad es que murió de pena; pero no por España, pues nunca tuvo patria, sino por su Organización... desvencijada y rota.

Vivos plango.

C. Carretero





Ángela Mera (centro), con su marido Pedro Salazar, y Renée Pradas

Evocando a Cipriano Mera

*UNA CONVERSACIÓN CON
ÁNGELA GUJARRO MERA Y RENÉE PRADAS*

- **El Solidario:** Ángela, cuéntanos tu parentesco con Cipriano

- **Ángela:** Bueno, yo soy hija de Isabel, la mas pequeña de los hermanos Mera Sanz. Para mi madre, Cipriano era su hermano predilecto, y también al revés, para Cipriano, mi madre siempre fue su hermana preferida, quizás en parte porque era la pequeña, y porque siguió la profesión familiar, ya que también fue trapera como sus padres, es decir mis abuelos.

- **El Solidario:** Y tú Renée ¿Cómo conociste a Cipriano, y cual fue tu relación con él?

- **Renée:** Bueno, yo soy hija de Jacinto Pradas, un viejo militante de la CNT; y mucho antes de conocer a Mera, ya había oído a mi padre hablar en casa innumerables veces de él, de las reuniones de "la local" de París y esas cosas, pero cuando yo conocí a Mera fue en el famoso mayo del 68 en el Barrio Latino. Estábamos un grupo de jóvenes medio asustados en compañía de algunos viejos exiliados, cuando de pronto llega un señor mayor, y empieza a organizarnos, diciéndonos: *Ojo que están a dos manzanas, y van a cargar*

por este lado (refiriéndose a la policía), hay que irse por aquí o por allí, y todo el grupo comenzamos a seguirle...

Luego, más tarde, cuando fuimos a visitarle a su domicilio, me dijo: *Oye tú que has estudiado, por que no me pasas a máquina unos papeles que tengo por aquí*, y así fue como iniciamos esa relación que consistió en que yo mecanografiase algo de lo que más tarde tomaría forma de libro, y sería editado por Ruedo Ibérico, aunque yo de ese proceso, no me enteré, ni intervine en él.

- **E S:** Haber Ángela cuéntanos algo de ésta casa

- **A:** Este terreno en el que está construida esta vivienda, era de mis abuelos. Aquí vivieron ellos, así como Cipriano y su familia y mi madre. Concretamente Cipriano, vivía aquí debajo de este piso. Entonces eran viviendas de planta baja. La entrada estaba por la calle Lepanto, que ahora se llama Alfalfa, concretamente por el número 22. Por esa puerta, que podíamos decir que era la principal, se entraba a un patio, que es ese que veis ahí, y en el interior estaba la vivienda de Cipriano, dando la de sus padres a la calle. Y allí en el fondo



Aspecto actual del Nº 22 de la calle de Lepanto (hoy Alfalfa), que fuera domicilio de Cipriano Mera

del patio, donde ahora están esas casitas bajas, había una tapia que daba al campo, a lo que hoy es la calle del Divino Redentor, que era por la que se escapaba Cipriano cuando venían a buscarle. Cuando oían pasos sospechosos, *¡Ya están aquí los civiles!*, y mi tío salía por esa parte de atrás.

Este terreno se vendió en el año 97, antes de que muriera mi madre.

- E S: Bueno, pero hay otra casa, que es en la calle Juan del Risco Nº 6, que es un edificio antiguo que tiene tres plantas. ¿Vd. puede decirnos si ese edificio es exactamente en el que él nació?

- A: Bueno tenéis que saber que la madre de Cipriano, mi abuela, era viuda, y tenía cuatro hijos de su primer matrimonio. Después formó pareja con otro hombre con el que tuvo otros cuatro hijos, el mayor de los cuales fue Cipriano, seguido de Manolita, que no tuvo descendencia, y que murió ya casada en Barcelona; Pepe, el tercero, que murió en la mili, también sin hijos, y mi madre Isabel, que era la pequeña.

Ellos eran traperos, vivían de cuidar algún ganado, rebuscar en el campo, y de cosas así; de lo que iba saliendo.

Vivieron primeramente allí en esa casa de la calle Juan del Risco.

Yo tengo oído a mi madre, que ellos compraron este terreno en 1910, y que vinieron a vivir aquí, a la calle Alfalfa en 1911, cuando mi madre tenía tres años. Tenéis que tener en cuenta que mi madre y Cipriano se llevaban diez años. Por tanto todos los hermanos, nacieron en Juan del Risco.

- R: Bueno pero debe de haber otra casa, porque cuando él se enteró, que yo me casaba con un español, y que venía a vivir a Madrid, me decía: *¡Anda!, pues pásate por Francos Rodríguez, y tráeme recuerdos. Ni yo ni Teresa vamos a poder volver ya por allí. Acércate a Francos Rodríguez, y tráeme recuerdos...*

- A: La verdad, yo no tengo noticia de que hubiese algún domicilio de la familia en Francos Rodríguez. Lo que pasa es que Cipriano pasó al menos su niñez en Juan del Risco, y esa calle está casi tocando a Francos Rodríguez, que es una calle ancha y principal, y es donde Cipriano jugaría de niño. Pero lo que hay es un punto oscuro en la vida de Cipriano, pues sabemos que sus padres, con mi madre al menos, como ya os he contado, se vienen a vivir aquí a la calle Lepanto o Alfalfa, en 1911, que es la época en la que Cipriano debió de comenzar a trabajar en la construcción, y yo ya no sé si Cipriano se vino aquí también entonces, o se quedó en la otra casa. Pero se da la circunstancia que él, también vivió allí en Juan del Risco, al menos los primeros años de vida en común con Teresa, y ellos se vinieron a vivir aquí a Alfalfa, cuando ya había fallecido su hijo Vicente.

- E S: Haber, haber ¿Qué es eso de que había fallecido su hijo Vicente?

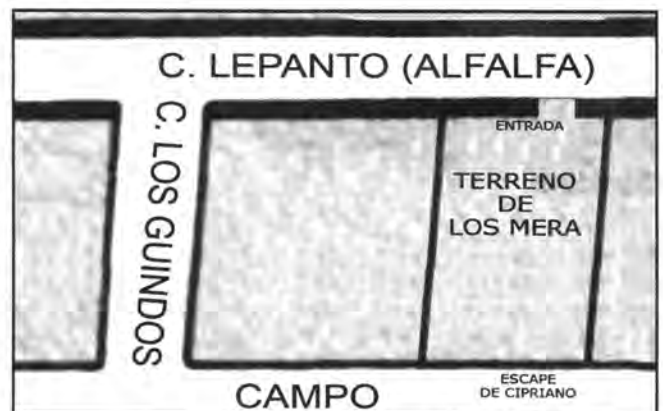
- A: Sí Cipriano tuvo tres hijos. El primero que se llamó Vicente, como su propio padre, vivió solo 18 meses; el segundo es Floreal, que ha fallecido hace poco, y el tercero Sergio, que falleció a los nueve años de hambre, en esta casa, en la posguerra, en el 42, cuando él estaba preso.

- E S: Pues eso sí que es una noticia, porque todo el mundo estaba convencido de que Cipriano solo tuvo dos hijos, que son los que aparecen en la famosa fotografía con el comandante Juan Perea en el frente de Guadalajara. Pero hablando de otra cosa: ¿Casados por la iglesia?

- A: Que va, que va. Cipriano, yo creo que no ha entrado en una iglesia en su vida. Con decirnos que no pasó siquiera en la boda de su nieta...



Plano actual de la zona



Disposición antigua del terreno



Por la puerta de la calle Lepanto, se entraba al patio, y en el interior, justo aquí debajo estaba la vivienda de Cipriano



¡Ya están aquí los civiles! Y cipriano escapaba por aquella parte posterior del patio, que tenía una tapia que daba al campo...

Y eso que en la posguerra, muchos matrimonios civiles de la república, tuvieron que casarse por la iglesia para poder seguir viviendo juntos. Incluso para poder visitar al compañero o la compañera encarcelado.

Cipriano y Teresa, parece que tuvieron dos años de noviazgo, y el resto de sus vidas, fue vida en común.

Teresa, fue compañera de él toda la vida, y una buena compañera.

- E S: ¿Cuándo empezaron a vivir juntos?

- A: Pues debió de ser a comienzos de los años veinte, aunque yo la fecha no la sé exactamente.

- E S: ¿Y bautizos?

- A: Creo que sí, que los hijos fueron bautizados por Teresa, pero clandestinamente; sin que él lo supiera, por lo menos en su momento, hasta después.

Claro, él se pasaba meses y meses sin pasar por casa, y ella tenía que tomar las decisiones que tenía que tomar, y tenía que vivir con los condicionantes de la época.

- E S: Háblanos de Floreal, y de sus relaciones con Cipriano.

- A: La verdad es que casi nunca se llevaron bien, más que nada por la forma de ser de Cipriano, porque era un hombre muy recto, muy estricto. Al principio, floreal comenzó a trabajar también de albañil como su padre, pero llegó un momento en que no lo aguantó más. Le dijo ahí tienes la paleta, *c'est fini*, se acabó.

- R: Claro y ese carácter también le creó problemas a Cipriano con algunos compañeros, porque era tan entero, incluso para defender ideas, o un punto de vista. Marcaba unas líneas, y las seguía estrictamente, cosa que le vino muy bien en el momento de la guerra, para que pudiera hacer lo que hizo, pero es que en otros momentos, no podías discutir, y en ciertas cosas era imposible...

- E S: ¿A que se dedicó después Floreal?

- A: Después se hizo topógrafo de carreteras, y de topógrafo se jubiló. Otro punto que también contribuyó a separarlos, fue su boda, porque la fábrica de sidra más importante de Normandía era de los padres de ella, de Christianne; y aunque ellos vivieron siempre del trabajo de Floreal, Cipriano, lo llevaba muy mal.

- E S: Por otra parte, sabemos que Floreal nunca tuvo muy buenas relaciones con el movimiento libertario...

- R: Yo conocí muy poco a Floreal, de refilón, una vez que coincidimos en casa de sus padres. Solía venir solo, según parece a sus hijos les traía poco o no tanto como lo hubiesen deseado D^a Teresa y el propio Mera. Si se hablaba del tema,

Cipriano acostumbraba a responder con pocas palabras y el mismo gesto de impotencia: *mi hijo no quiere saber nada de la organización*

Se enfrentaban, cada uno con sus buenas razones, pero es cierto que Floreal lo pasó muy mal y no podía olvidar que su hermano murió de hambre en la posguerra. Mera era demasiado tajante y no intentaba o no sabía explicar sus propios sentimientos.

- A: Sí, pero en su relación con su padre, Floreal también ha sido un poquito culpable. Me explico, porque lo que no se puede admitir es que a tus hijos no les enseñes el castellano para que puedan hablar con sus abuelos.

Ellos tuvieron muchos momentos en que realmente ni se hablaban. Fue un año mi madre a París y le dijo:

-Hermano ¿cuándo vamos a ir a casa de Floreal?

-Hermana, tú tranquila, ya iremos...



Ángela, la última descendiente directa de los Mera Sanz

Y cuando se iba a trabajar, Teresa le decía a mi madre:

- *Que sufrimiento con este hombre, que no cambia, que no cambia. Pues que ha discutido con él. Llevan un año sin hablarse.*

Y se vino mi madre a España, sin visitar a su sobrino.

- R: Sí, hubo mucho rechazo, pero si Teresa ha "aguantado" tanto, es porque jamás se planteó que algo pudiera ser diferente de lo que era, como se lo planteó el hijo. No debió ser nada, pero nada fácil convivir con una persona como Cipriano, para quien el movimiento libertario era lo primero. Era un luchador nato, moralmente convencido. Para la mayoría de las mujeres que han vivido

al lado de personas así, que han tenido que compartir prácticamente todo con las "ideas", o bien al revés cuando era la mujer la que vivía el movimiento, para el compañero o la compañera, el día a día ha sido muy duro. No se debe exigir tanto. Entonces la manera de defenderse puede ser no enseñar el idioma a los hijos, apartarse todo lo que se pueda. Yo no hablaría de culpa, sino de una necesidad de protección. No



Renée Pradas

me cabe la menor duda de que Floreal quería muchísimo a su padre, tanto como lo respetaba, ya que ha dado prueba de ello.

Para mí Cipriano Mera era un señor que nos despertaba el interés y el cariño y sobre todo el respeto, pero eso no significa que nada más verle junto a Teresa no pudieramos imaginar como esa mujer ha vivido.

- A: Una víctima.

- R: Igual que los hijos.

- A: Claro, y es que para Cipriano, su ideal, era más que su propia familia. Dio todo por su ideal, y no dio a su mujer, pues porque la quería tanto, tanto, tanto, que no la dio, pero no se de que forma.

- R: Sí, Mera la tuvo siempre a su lado, enteramente dedicada a él, fiel y leal. En el mundo de los exiliados militantes no escaseaban las personas como D^a Teresa y Cipriano... ¡Si las paredes hablasen!. Yo comparto muchas de las ideas que mi padre me enseñó, aunque no sea una militante, ni lo he sido. Por alguna parte debe de haber una "malformación hereditaria", y con el tiempo y muchísimos libros, me convencí, pero desde luego no a través de él... en casa. Es tan complicado actuar siempre de forma coherente.

- A: No quería televisión, ni lavadora... Quería vivir en la humildad, en la pobreza.

Una vez fue mi madre a París, y estando sentados le pregunta Cipriano:

- *Hermana, te voy a hacer una pregunta ¿En España vive la gente como vive el hijo?* No decía mi hijo, decía el hijo. Y le dijo mi madre:

- *Pues sí Cipriano, mi hija ahora mismo, tiene su televisión, tienen su cochecito, y pueden distraerse con los dos chicos...*

- *Hermana, ¿Y tú eso lo ves bien? ¿Y la gente obrera en España, vive como vive el hijo?*

- *Y mejor...*

Y eso que la casa de Floreal era una casa normal y corriente, que ni siquiera era en propiedad, sino de alquiler, y además antiquísima.

- R: Claro, es que los viejos luchadores, esos militantes que habían aprendido a fuerza de golpes y calamidades, que lo habían dado todo, no llegaban a entender que en España se viviese relativamente bien, sin luchas sindicales, sin preocupación y sobre todo sin memoria. Sí, en España había tantas ganas de consumo como en Francia, no faltaba trabajo, ¡¡¡incluso se podía realizar dos jornadas en una!!!, no había calidad en la sanidad... demasiados años y demasiadas desilusiones les separaban entonces de la España que tuvieron que dejar.

Olvidaban que su generación había sembrado, y que la nuestra solo tenía que recoger. Sobrevivir aquí, después de la guerra, fue durísimo, pero el exilio tampoco fue dulce.

- E S: Los diarios ¿Los tuvisteis guardados vosotros?

- A: Bueno yo me enteré de que los diarios de la guerra los tuvo mi familia, cuando lei el libro de Cipriano, pues mi madre no me contó nunca nada. Cuando fui a París con ella a los once años, sé que le llevó unos libros, pero no sé si aquello eran los diarios, o esos llegaron a Francia por otros medios.

-R: Yo no recuerdo si algún día llegué a dirigirme a él, llamándole por su nombre y/o apellido. En realidad me imponía. "Cipri" como algunos lo llamaban, Cipriano, otros, y otros muchos más "Viejo", o muy simplemente Mera,

tenía una caligrafía francamente terrible, normal si se tiene en cuenta que aprendió a escribir de mayor y en poco tiempo. Ese era el problema de muchos españoles de la época, de hecho mi padre si sabe leer, se lo debe a las clases nocturnas que se impartían en el sindicato de la CNT, en Manresa. En fin, con su letra y con mi mal castellano llegamos a pasar a máquina unas cuantas hojas. Él me iba dictando de sus propios manuscritos, otras veces de cosas ya mecanografiadas durante la contienda y también algunos de sus recuerdos.

- E S: Sí pero la confección del libro, la realizaron otras personas.

- R: Efectivamente, eso lo hicieron Manuel Fabra y los de Ruedo Ibérico, que cogieron todos los materiales, los pusieron en orden, arreglaron por aquí y por allí etc, etc. Por eso yo no sé si Cipriano hubiera dado su visto bueno al libro, tal como está, porque el libro salió cuando él ya había muerto, en el 76. Porque conmigo, siempre repasábamos lo escrito, lo "discutíamos", y de hecho, hay muchas anotaciones y correcciones a mano entre lo mecanografiado... Era como hacer una traducción. Él lo dictaba, pero a la hora de ponerlo de forma entendible, algo, inevitablemente cambia...

- E S: Luego está el hecho de la cesión del libro al movimiento libertario...

- R: Sí, tenéis que tener en cuenta que él estaba expulsado de la CNT, aunque todos sabemos, que él siempre fue *de la CNT*, a pesar de todo. Recuerdo que en cierto momento, estando él sentado tal que ahí, y yo aquí, me dijo: *Este libro si alguna vez da dinero, será para el movimiento libertario.*



No dijo para *Frente libertario*, que como sabéis era el nombre del grupo en el que él estaba, sino para el movimiento libertario; para todos, por encima de los grupos y de las organizaciones, y por tanto también para la CNT, a pesar de que le habían expulsado. Esta expulsión pertenece a la historia de la Organización, pero no creo que mi padre la haya perdonado, ni él ni muchos otros compañeros...

- A: Y además él decía yo no tengo herencia ni herederos.

De hecho a Floreal, los de Ruedo Ibérico no le dieron mas que cinco libros.

- E S: Y en el aspecto humano, en el aspecto solidario ¿Como era Cipriano?

- A: Huy, Cipriano no comía, se quitaba de comer para dar el dinero a la Organización.

Floreal contaba que en Caen, donde

estaban todos los refugiados españoles, porque lo que había allí eran casitas bajas, muy pequeñas, que ellos mismos se construyeron, a medida que iban saliendo del campo y encontrando trabajo. Estaba él trabajando, y llegaba a casa:

- ¡Teresa! ¡Teresa!, que digo que hoy llega este compañero mío, y hay que darle de comer. Pues Teresa a preparar la comida.

Pero llegaba Floreal:

- ¡Hay que darle alojamiento!

- Pero bueno padre ¿Cómo voy a dormir con un tío toda la vida?

- Teresa, apáñale...

Y Floreal tenía que dormir con ese hombre.

A la mañana siguiente:

- Madre ¿Dónde está mi chaqueta?

Y la chaqueta se la había llevado el compañero que había estado durmiendo con él esa noche, porque se la había dado Cipriano. Otras veces le había dado la suya...

Y Floreal tuvo que discutir con él, porque entregaba el sueldo en casa. Y Cipriano todo el dinero lo entregaba a la CNT. Así que discutieron:

- Ya no le aguanto más, porque yo no estoy trabajando como un imbécil para darle un dinero a mi madre para que viva algo mejor, y tú lo entregas a la organización...

- R: En ese sentido, hay que reconocer que todos ellos tenían un sentido de la solidaridad encomiable, aunque claro no entendían o no admitían que las personas que estaban a su lado, quizá no sintiesen como ellos. Yo recuerdo que mi primer

La primera le dio tres hijos, una felicidad serena y apacible, y fue su mas firme apoyo en su relación con la otra, la que compartió con tantos, esa por la que combatió toda su vida.

Su amor por la segunda, produjo tantos celos, incomprensiones, resquemores, recelos... Fue tan inconmensurable su relación con ella que hubo de sucumbir a la vorágine de la luchas mezquinas de sus otros amantes.

Ambas se vanagloriaron siempre de su fidelidad eterna; una fidelidad que no produjo competencias ni roces, pues las dos fueron sus únicas compañeras y amantes a lo largo de la vida... y la muerte.

Sus nombres fueron Teresa y Anarquía.



suelo, fue a parar a la Caja de Solidaridad, que servía para sufragar gastos, como los de los abogados que defendían algún caso, porque mi padre así lo decidió. Estas cajas se vaciaban más rápidamente que se llenaban, y era imprescindible recurrir a todos y cada uno de los compañeros. Las necesidades eran muchas y los recursos pocos ¡y mi padre reaccionaba pronto!

-A: Vosotros sabréis que Cipriano hacía teatro. Pues actuaban en el cine Europa, aquí en Bravo Murillo, y el dinero que sacaban era para ayudar a una familia de siete hermanos, la mas pequeña de los cuales tenía tres años, que se habían quedado sin padres, para que pudieran comer. Eso fue durante la dictadura de Primo, porque la pequeña que aún vive, tiene ahora 85 años.

Y antes de irse fuera, a Francia, esto fue ya después de salir de la cárcel, estuvo haciéndole una casa a unas vecinas que lo único que tenían eran cuatro paredes y un mal tejado. Cipriano se trajo una cuadrilla de compañeros del sindicato, y yo no sé si les daría incluso de comer o no, yo creo que tampoco; y entre todos les levantaron la casa...

- E S: Desde luego hay que reconocer, que si Cipriano era una persona muy querida, la verdad es que se lo ganó a pulso, independientemente de los inconvenientes, que ello pudiera acarrear a su familia. Prueba de ello es que en su entierro, estuvieron todas las CNTs...

- A: Sí pero, la verdad es que se portaron muy mal con él. Incluso ya muerto, le prometieron a Floreal, que lo iban a traer aquí a España, al cementerio civil, y nunca más se supo.

- R: Sí pero hay que tener en cuenta como estaba la organización entonces, bueno, y ahora. Todo el mundo quería a Cipriano, pero entre ellos se llevaban muy mal. La desgracia, es que muriera antes que Franco. A mi padre le dijo: *Compañero Pradas, me voy a ir antes que él, pero no importa, todo se arreglará.*

- A: Sí, esa es la pena; y además estuvo consciente, y tuvo razonamiento hasta el último momento. Cuando estaba ya en las últimas, los médicos le dijeron a Floreal que iban a desconectarlo, pero él se enteró y pidió que no lo desconectasen hasta que llegase su hermana de España. Cuando llegó mi madre el día 24 de Octubre, y después de hablar con ella, le desconectaron, ya duró solo tres horas.

Entonces Floreal solicitó, porque se lo pidió la organización, que tuviesen el cuerpo ocho días, para que pudiesen venir de todo el mundo. Así que le enterraron el día 1 de noviembre, y por allí desfiló gente de todas partes, de Italia, de Alemania, de España, de México... Eso lo hizo Floreal por respeto a su padre, porque él sabía que él quería que lo enterrasen con su bandera, y con todo el mundo.

-R: Aún le recuerdo, cuando por alguna circunstancia, le llevábamos la contraria en cualquier cosa, y él no quería contestar, o se hacía el tonto. Cómo ponía la cabeza de lado, y esbozaba esa media sonrisa...



Treinta años no han servido de mucho, bien lo sabes Cipriano. Las disensiones que entonces separaban, continúan dividiéndonos hoy día. Ayer los pretextos eran la prioridad de los principios, y la de la efectividad de la lucha contra Franco. Hoy lo son la prioridad de los principios, y la de la estrategia de la lucha a través o no, de los Comités de Empresa... Lo de ayer solo fueron miserias y pretextos, y lo de hoy justificaciones vanas. Imperdonables todas, por que lo que en el fondo hay, es la creencia de hallarse en la «verdad revelada». Como Lenin.

¡Y cuanta mala leche!

¿Y que podremos decir dentro de otros 30 años? ¿Qué los «otros» continúan equivocados?.

Para entonces ya muchos de nosotros habremos hecho el tránsito.

Mas esperamos que allí donde te encuentras, en el éter eterno donde no existen clases, podamos finalmente llegar a conocernos. Primer y último encuentro guiado por la parca...

«Que tenemos que hablar de tantas cosas compañero del alma...»

Dossier correspondiente a la revista *El Solidario* Nº 12

Edita y difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

https://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/hemeroteca.html